

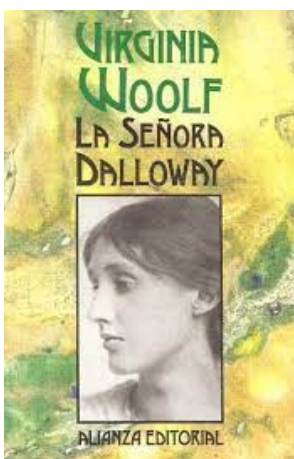
TALLER DE LECTURA IES ARCA REAL

El lunes, 25 de abril, dedicamos nuestra sesión de lectura a la novela *La señora Dalloway* (1925), de Virginia Woolf (1882-1941), con la que se consagró como una de las escritoras referentes del modernismo vanguardista del siglo XX y del movimiento feminista (junto a su ensayo *Una habitación propia*, publicado en 1929).

La señora Dalloway exige una lectura pausada y reflexiva; nos ha dejado una sensación muy personal que, gracias a nuestro taller de lectura, hemos compartido con los asistentes, ampliando y enriqueciendo nuestra perspectiva.

Hemos valorado la maestría de **Virginia Woolf**, por ser capaz de presentarnos una novela experimental, narrada desde la conciencia de los personajes, donde no hay límites entre el sueño y la realidad, ni entre el pasado y el presente, a través de un estilo depurado, elegante y cercano a la poesía.

Nos sitúa en el presente, en una mañana luminosa del mes de junio del año **1923**, día en el que **Clarisa Dalloway** (mujer de la alta sociedad, vital, con *el don de conocer a las personas casi por instinto* y amante del *aquí y del ahora*) ultima los preparativos para la fiesta que, esa misma noche, tendrá lugar en su casa y a la que asistirá lo más selecto de la sociedad londinense. Pero la conciencia fluyente de la protagonista y del resto de personajes, nos transporta con frecuencia al pasado, mostrándonos lo que ven y lo que sienten. En ocasiones, se entrecruzan sus pensamientos y el lector es partícipe de la multiplicidad de puntos de vista sobre un mismo hecho o sobre un mismo personaje. De esta forma, fluyen también los temas que preocupaban a la autora: la incomunicación (Los personajes piensan mucho pero reprimen sus palabras) y la soledad; el paso del tiempo y la muerte; las convenciones sociales y la sexualidad o el trauma de la guerra, representado en Septimus Warren, considerado el doble de Clarissa. En definitiva, una novela imprescindible.



La gente tiene su dignidad; cierta soledad; incluso entre marido y mujer hay cierta distancia; y es preciso respetarla, pensó Clarissa Dalloway, al verlo abrir la puerta; pues una no está dispuesta a renunciar a ella, ni arrebatársela a su marido contra su voluntad, sin perder la propia independencia y el respeto por sí misma...que, al fin y al cabo, no tiene precio.